

# Un nuevo intérprete de la historia

Antes de la aparición de la obra del profesor Constantino Láscaris "Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica" (1965), la historia patria a pesar de notables esfuerzos valiosos anteriores, no podía irrumpir en el panorama del desarrollo histórico universal de manera plena. Esta afirmación es cuando menos válida en el horizonte de las tendencias históricas que postulan al "hecho histórico" como compromiso universal.

Posteriormente, un año después de la publicación de ese libro, en 1966, presentaba Chester Zelaya en la Universidad de Madrid, en la Facultad de Filosofía y Letras, sección de Historia de América, su tesis doctoral sobre "El bachiller don Rafael Francisco Osejo". Este trabajo a la par del de Láscaris, puede bien considerarse como el inicio de la Escuela revisionista en el país. Debe también mencionarse entre otras, las figuras de Enrique Guier, que buscó un integracionismo de tinte humanista marcado y la del sociólogo costarricense José Luis Vega Carballo, que estudia las condiciones específicas del desarrollo a



Carlos de la Ossa

la manera de un Parsons.

Por "escuela revisionista" entiendo la que no se limita a consignar acontecimientos, sino que ve el fenómeno histórico desde todos los ángulos que componen la cultura: las tendencias filosóficas, económicas, psicológicas, sociológicas etc.

La obra aunque no pretende más que la investigación detallada de las circunstancias que moldearon la vida y el pensamiento del ilustre maestro, resulta, fundamental para comprender, desde el punto de vista estrictamente histórico, las características de la orientación liberal del pueblo costarricense en el inicio de este "compromiso universal" antes mencionado.

La substancia del acontecer histórico universal, según lo revela, se hace patente en la Costa Rica de los inicios, gracias a la

presencia de Osejo; la conciencia que reunía las líneas generales de la cultura de su época en nuestro mundo rural.

La obra del Dr. Zelaya contiene entre otras características, la delimitación científica de las facetas diversas de la democracia en crecimiento a través de la capacidad expositiva de Osejo. Este es un libro serio y profundo que sin pretensiones de alto vuelo, alcanza gran altura sin dificultad.

Con escrupulosidad intachable el Dr. Zelaya ha construido su obra, han hurgado, ha recogido los escritos de Osejo. Pero la erudición no ha ahogado al personaje. Su figura sale trazada con perfiles netos. Fue el primer "maestro" que tuvo Costa Rica, fue quien introdujo las ideas republicanas y democráticas, fue uno de nuestros primeros abogados y estadistas. ¿No se resume en estas lindas gran parte de lo esencial de nuestra historia posterior y de los ideales del costarricense?

Felicitemos a la Editorial Costa Rica por la publicación en dos tomos de esta obra y recomendamos su lectura.